
Luigi Piccinato, 1947-1950: Italia - Argentina, idas y vueltas de ideas y proyectos. Luigi Piccinato, 1947-1950: Italy - Argentina, comings and goings of ideas and projects.

Anna Braghini *

Estudios del Hábitat, vol. 19, núm. 2, 2021

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e106>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Luigi Piccinato, 1947-1950: Italia - Argentina, idas y vueltas de ideas y proyectos.

Luigi Piccinato, 1947-1950: Italy - Argentina, comings and goings of ideas and projects.

Anna Braghini*

Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

abraghini@uc.cl

Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e099>

Recepción: 1 de febrero 2021

Aprobación: 3 de noviembre 2021

Publicación: septiembre 2022

RESUMEN:

El artículo propone examinar y discutir la transferencia y difusión, en el contexto argentino, de las ideas y teorías acerca del urbanismo moderno que el arquitecto italiano Luigi Piccinato (1899 - 1983) elaboró en su actividad editorial en Italia durante la década de los 40, en revistas especializadas (Metron y Urbanistica) y en el texto Urbanistica publicado en 1947.

En 1948, al ser contratado por el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán, Piccinato dio a conocer aquellos postulados a través de proyectos y artículos publicados en medios argentinos como Revista de Arquitectura. Luego, a su regreso a Italia en 1950, convocado por Giuseppe Samonà como profesor de Urbanismo en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, fue nombrado corresponsable de la planificación del barrio San Giuliano, en Mestre. Y en 1952 presentó en la revista italiana Urbanistica (1952) tres proyectos ejecutados durante su estadía en el exterior: los barrios 17 de Octubre, Los Eucaliptos y La Florida.

El análisis de los proyectos urbanos realizados en Argentina e Italia permite verificar el impacto de la experiencia latinoamericana de Piccinato en la visión urbana que este desarrolló en los ámbitos profesional y académico al retornar a su país de origen, y cuál fue su influencia en la clarificación de temas como la adherencia del plan al contexto, y la idea de ciudad como organismo.

PALABRAS CLAVES: Luigi Piccinato; revistas; urbanistica; Italia; Argentina.

ABSTRACT:

This article aims to examine and discuss the transfer and dissemination, in the Argentinean context, of the ideas and theories about modern urbanism developed by the Italian architect Luigi Piccinato (1899-1983) in his editorial activity in Italy during the 1940s, both in specialized magazines (Metron and Urbanistica) and books.

In 1948, when he was hired by the Institute of Architecture and Urbanism of the National University of Tucuman, Piccinato introduced those postulates through projects and articles published in Argentinean magazines such as Revista de Arquitectura. Then, on his return to Italy in 1950, summoned by Giuseppe Samonà as professor of Urban Planning at the University Institute of Architecture in Venice, he was appointed co-responsible for the planning of the San Giuliano neighbourhood in Mestre. And in 1952 the architect presented in the Italian magazine Urbanistica (1952) three projects executed during his stay abroad: the 17 de Octubre, Los Eucaliptos and La Florida neighbourhoods.

The analysis of the urban projects carried out in Argentina and Italy allows us to verify the impact of Piccinato's Latin American experience on the urban vision that he developed in the professional and academic sphere when he returned to his country of origin; what was his influence on the clarification of issues such as the adherence of the plan to the context, and the idea of the city as an organism.

KEYWORDS: Luigi Piccinato; magazines; urbanistica; Italy; Argentina.

1. EL PANORAMA INTELECTUAL DE PICCINATO

“Hay que mirar y estudiar la ciudad como una obra de arte colectiva. En los momentos más bellos (la ciudad) termina en un organismo que responde de forma equilibrada a todas las necesidades de la vida, que refleja todos los aspectos de la sociedad y no solo desde el punto de vista funcional y práctico, sino también desde el del espíritu. Hecha por el hombre, pero también para el hombre, (la ciudad) podrá considerarse orgánica y unitaria si la sociedad es tan fuerte y la civilización tan avanzada como para expresarse enteramente en esta. Lo orgánico está aquí en su significado más rico, completo

y profundo. No solo en el sentido funcional, sino también en el sentido de ser creado, de vivir la propia vida de los ciudadanos” (Piccinato, 1949:11).

Con estas palabras, el arquitecto Luigi Piccinato declaraba que para superar la crisis en la que se encontraba el urbanismo italiano a finales de la década de los 40, era indispensable conquistar una nueva conciencia de la ciudad. Según el autor, en la base de la crisis no había problemas técnico-funcionales o estético-formales, sino falta de conciencia del significado de ciudad. Estas ideas fueron sistematizadas en ocasión de un artículo publicado en la revista *Metron* en 1949, año en el que dividía su tiempo entre Italia y Argentina.

En marzo de 1947 fue contratado por el arquitecto argentino Jorge Vivanco, director del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), como profesor extraordinario¹. El contrato estipulaba que Piccinato debía dedicarse simultáneamente a la enseñanza, la investigación y la práctica profesional². No habían transcurrido dos meses desde su arribo a Tucumán cuando el secretario de Educación de la Nación solicitó al rector de la UNT, Horacio Descole, a pedido del Ministro de Obras Públicas, la colaboración del arquitecto italiano en una asesoría para la Ciudad de Buenos Aires. Fue poco después cuando Piccinato, entonces, comenzó a desarrollar su actividad profesional en ambos lados del Atlántico, hasta su regreso definitivo a Italia en 1950, convocado por Giuseppe Samonà para integrarse como profesor del Instituto Universitario de Venecia (Zevi, 2014). En esta ciudad dividió su tiempo entre actividades académicas y profesionales, y en analogía con los postulados del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán, en Venecia tuvo la posibilidad de involucrarse en la enseñanza y en la práctica profesional, como fue el caso del proyecto llevado a cabo por Samonà en el barrio San Giuliano, en Mestre.

En 1952, cuando ya figuraba como profesor titular de la cátedra de Urbanismo en Venecia, y Argentina parecía ser un recuerdo lejano, Piccinato publicó en la revista *Urbanistica* algunos de los proyectos desarrollados durante su permanencia en ese país³, como, por ejemplo, el barrio 17 de Octubre, una propuesta de nuevos loteos y el barrio La Florida, ejecutado en colaboración con Alberto Prebish⁴.

En la historiografía, la experiencia de Piccinato en Argentina ha sido tratada en relación con el grupo de arquitectos italianos contratados por Jorge Vivanco para colaborar en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán a partir de 1947 (Nicolini y Paolasso, 1980; Liernur, 1995, 2004; Marigliano, 2003; Rigotti, 2003; Liernur y Pschepiurca, 2012; Collado, 2014; Torrent, 2014). Menor es el número de investigaciones dedicadas específicamente a su práctica. Ballent (2009) informa el caso de Ciudad Evita, destacando el mérito de Piccinato de combinar allí la tendencia racionalista con el modelo de ciudad jardín. Por su parte, Zucconi (2015) denuncia la falta de una evaluación crítica en la historiografía sobre la figura del italiano, de los proyectos realizados por este durante el régimen peronista, y se pregunta, aunque sin dar una respuesta, si Ciudad Evita, el barrio 17 de Octubre y otros deben considerarse como deudas de la actividad prebélica de Piccinato o el inicio de una etapa radicalmente nueva. Stenti (2015) considera que, en el proyecto de Ciudad Evita, el arquitecto desarrolló un sistema de circulación y un diseño de calles que caracterizaría toda su obra posterior. Los trabajos de Zevi (2014; 2015), y el más reciente de Basile (2018), tienen el mérito de sistematizar en un marco completo el material inédito relativo a los proyectos de Piccinato en Argentina.

Sin embargo, ninguno de los estudios ha hecho una conexión entre esas obras y su intensa actividad de difusión en revistas de la época pre y posbélica –como *Metron* y *Urbanistica*–, donde Piccinato logró armar un mapa de referencias y ordenar nociones que suelen verse reflejadas en su práctica profesional.

El presente artículo problematiza de qué manera las ideas y teorías elaboradas por Piccinato durante la década de los 40 en su actividad editorial en Italia fueron difundidas en el contexto argentino por medio de proyectos urbanísticos realizados y artículos publicados en revistas locales.

A partir del análisis cruzado entre su actividad editorial previa a 1947 y sus obras realizadas en Argentina (1947-1950), el texto plantea la hipótesis de que las experiencias en el extranjero representaron para Piccinato la oportunidad de transitar desde la exposición teórica de sus ideas sobre la ciudad moderna hacia su aplicación a casos reales. La intensa actividad editorial previa a su traslado fue instrumental para el ejercicio profesional en Argentina, donde logró verificar la eficacia y aplicación de algunos de los conceptos basales

de su visión del urbanismo moderno: comunidad, barrio y plan urbano. A su vez, el ambiente argentino permitió al arquitecto italiano retroalimentar ideas y clarificar temas como la adherencia del plan al contexto y la noción de ciudad como organismo.

El objetivo del artículo es revelar cómo aquellas ideas elaboradas por Piccinato en la actividad editorial previa a 1947, se difundieron en el contexto argentino a través de los proyectos realizados y los artículos publicados en revistas especializadas. Así también, verificar el impacto de la experiencia latinoamericana del arquitecto italiano en la visión urbana que este desarrolló en el ámbito profesional y académico, tomando como caso de estudio el plan del barrio San Giuliano, en Mestre (1952), realizado junto con Giuseppe Samonà.

La opción de método propone, por una parte, reconocer las temáticas que Piccinato elaboró durante los años 40 sobre el urbanismo moderno, destacando las principales ideas y referentes que citó en su actividad editorial (en particular en las revistas anteriormente señaladas) y en su producción teórica, como es el caso de *Urbanistica* (1947). Y por otra, analizar cómo dichos postulados fueron aplicados en la práctica profesional en Argentina. La lectura inédita de la correspondencia que Piccinato mantuvo con Samonà durante su permanencia en Sudamérica, permite entender su cambio de perspectiva acerca del país latinoamericano. El trabajo se apoya sobre fuentes primarias rescatadas del Archivo Giuseppe y Alberto Samonà. Archivo Progetti, IUAV, Venecia; Archivo Luigi Piccinato de la Università Sapienza di Roma y en el archivo de la Universidad Nacional de Tucumán, donde ha sido posible consultar los legajos del arquitecto italiano durante su estada en el país.

2. PICCINATO Y ARGENTINA

Piccinato nació en Legnago el 30 de octubre de 1899⁵. Se graduó en la Escuela Superior de Arquitectura de Roma en 1923, y sus primeros años de ejercicio profesional estuvieron inspirados por figuras como Marcello Piacentini y Gustavo Giovannoni. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se registró su activa participación en la Associazione per una architettura organica (APAO) y la fundación y posterior dirección de la revista *Metron* (Zucconi, 2015). En ese entonces, sumó a la práctica profesional la actividad pedagógica, primero en Roma, en la Escuela de Arquitectura Orgánica⁶, y más tarde, en la Escuela Superior de Arquitectura de Nápoles.

Desde el primer número de la revista *Metron*⁷, en 1945, fue miembro del comité de redacción y jefe de la sección “*Urbanistica*”, cargos que probablemente lo facultaban para decidir qué autores, proyectos y temas incluir en sus pautas. Por lo mismo, leer los textos de esos primeros años permite definir un mapa de autores, teorías y conceptos vinculados a las reflexiones de Piccinato, el cual funcionó como abanico de nociones que le permitieron definir el orden de referencia aplicable en sus proyectos argentinos.

1947 constituye un año de cambios, ya que viaja a Argentina acompañado de su familia. Con estas palabras contaría sus primeras impresiones a Giuseppe Samonà:

“Aquí estoy ante ustedes después de casi cuatro meses desde mi llegada a esta ciudad arremolinada de la lejana Sudamérica. Buenos Aires es una gran ciudad que representa y sintetiza a toda Argentina y a buena parte del continente americano [...] Aquí falta arte, tanto arquitectónico como de cualquier otro ámbito. Lo poco que hay es importado” (Piccinato, 1947a).

Como es sabido, Piccinato formó parte del conjunto de profesores extranjeros –mayormente italianos– que protagonizaron junto con pares locales una singular transformación a través de las ciencias y las artes en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) entre 1948 y 1952. En marzo de 1948 ya estaba instalado en esa ciudad, donde participaría de un proyecto utópico de renovación disciplinar, guiado por el rector de la UNT, Horacio Descole, con la intención de modificar la antigua estructura académica y dar prioridad a la creación de institutos universitarios. En este contexto, fueron llamados a colaborar varios arquitectos

italianos: Enrico Tedeschi, Cino Calcaprina, Ernesto Rogers, Guido Oberti y Luigi Piccinato, un grupo que mantuvo un vínculo constante con su país de origen a través de correspondencias y de una intensa actividad editorial⁸.

Solo cuatro meses después de la llegada de Piccinato a Tucumán, el director del recién creado Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Jorge Vivanco, siguiendo los postulados de la entidad que dirigía, aprobaba la colaboración del arquitecto italiano con el equipo responsable del Plan de Buenos Aires⁹. Con posterioridad, Piccinato sería contratado directamente por el Ministerio de Obras Públicas (MOP), para encargos conferidos con la cobertura financiera del Banco Hipotecario.

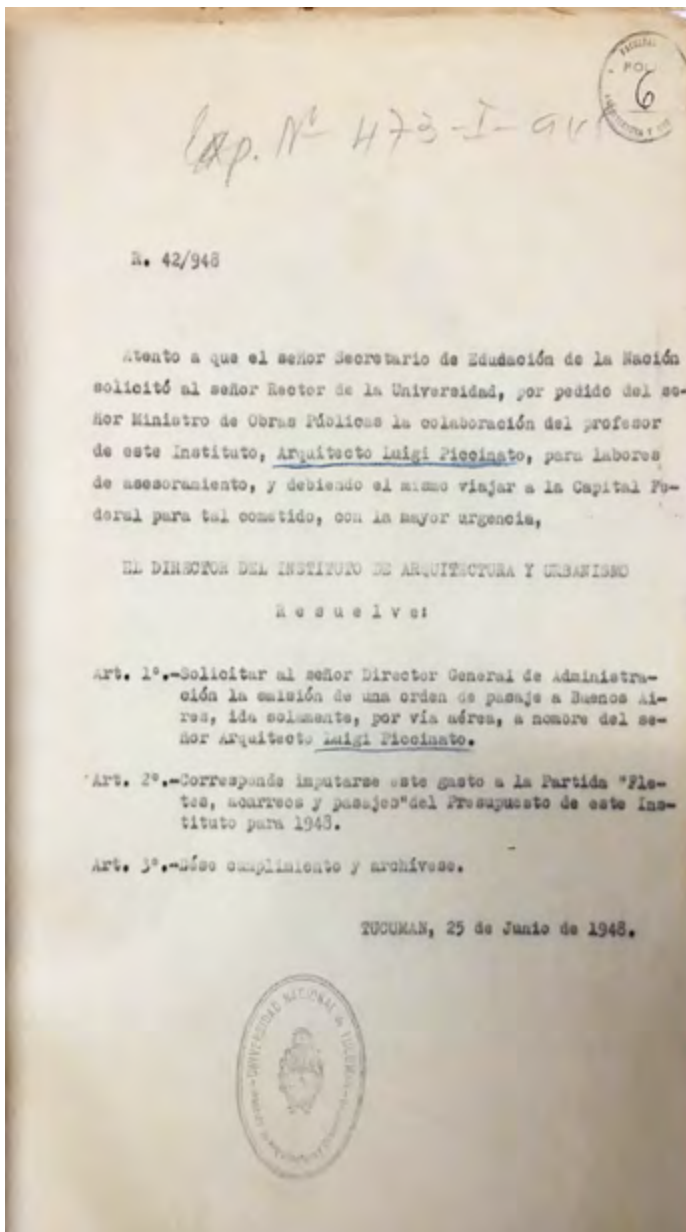


Figura 1. Carta enviada por Jorge Vivanco para permitir a Piccinato el traslado a Buenos Aires para labores de asesoramiento por el Ministerio de Obras Públicas, 1948.

Fuente: Legajo personal de Piccinato, Folio 6, Exp. N.473-I-948. Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

Estos proyectos le permitieron experimentar sus propias ideas en una dimensión urbana y territorial muy distinta a la italiana, y sobre tres de ellos hablaría en 1952, y una vez establecido de vuelta en Italia, en el artículo titulado "Tre esperienze in Argentina", en la revista Urbanistica (1952:7). Los proyectos elegidos fueron los barrios 17 de Octubre, Los Eucaliptos y La Florida.



Figuras 2 y 3. Portada y artículo escrito por Luigi Piccinato sobre tres proyectos realizados en Argentina.

Fuente: Piccinato, L. (1952). "Tre esperienze urbanistiche in Argentina". *Urbanistica*, n.9, 49-53.

3. LA IDEA DE COMUNIDAD EN EL URBANISMO: EL BARRIO 17 DE OCTUBRE

“El crecimiento de las ciudades en el último siglo ha sido tan rápido que no ha habido manera de coordinarlo y regularlo de forma orgánica [...] El urbanismo moderno está en contra de este crecimiento monocéntrico sin fin. Ya no se trata de mantener vivas las ciudades gigantescas con un aumento continuo de la población, sino, por el contrario, de favorecer la descentralización, llevando condiciones adecuadas de vida social y urbana al territorio que rodea la ciudad y al campo” (Piccinato 1947:163).

El concurso para el barrio 17 de Octubre dio a Piccinato la oportunidad de probar y poner en práctica sus teorías sobre el problema del crecimiento de la ciudad y la descentralización urbana. La desurbanización estaba presente en la visión del arquitecto italiano desde los años 30, cuando argumentaba que la ciudad moderna no debía ser considerada como un núcleo cerrado, sino más bien un sistema abierto que debía tender a descentralizarse hacia el campo (Piccinato, 1930: 235).

El barrio se construiría en una zona de la propiedad del Banco Hipotecario de la Nación en las proximidades de Buenos Aires, en la carretera que une la capital y el aeropuerto de Ezeiza, en un loteo entre dos arterias de tráfico intenso (Autopista y Avda. Gral. Paz). Para evitar la construcción de edificios aislados, la institución propietaria llamó a un concurso que preveía la realización de un plan urbano para un barrio de 32.000 habitantes, donde se dispondrían casas destinadas a la venta y edificios residenciales destinados al arriendo. El proyecto diseñado por Piccinato junto con Adighero, Gómez, Morelli y Stortini fue el ganador.

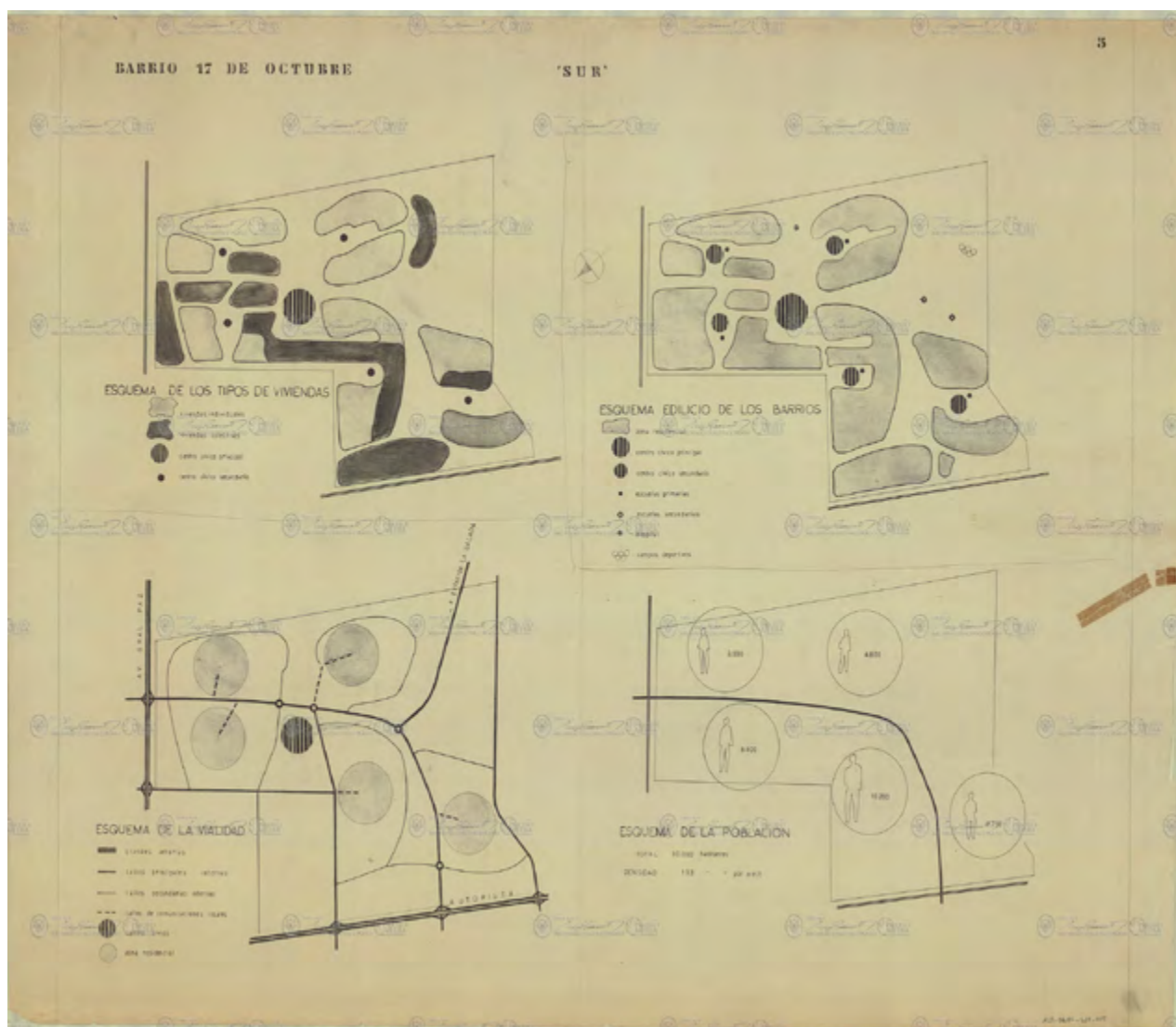


Figura 4. Esquemas de estudio para el barrio 17 de Octubre (1948-1950).

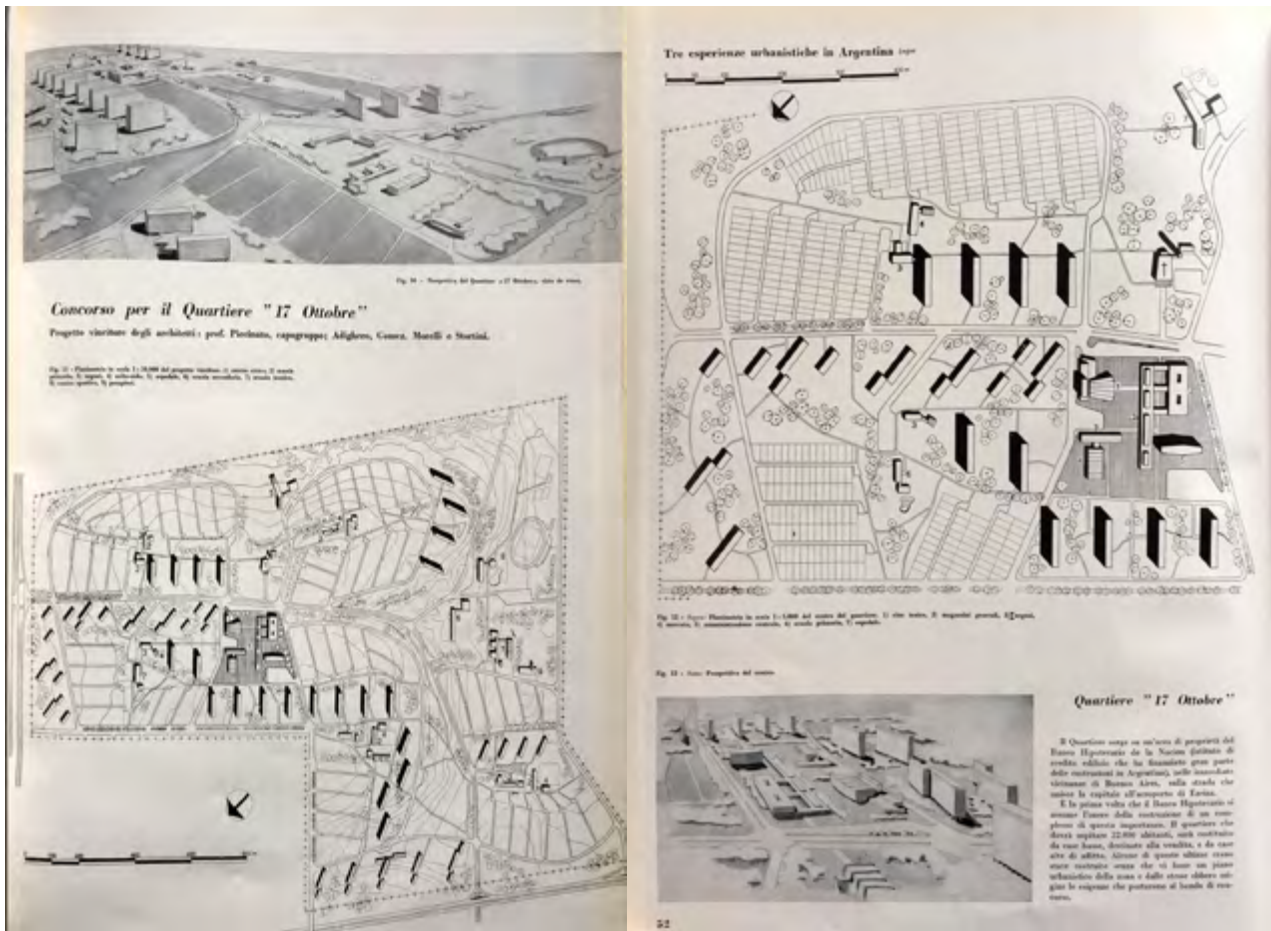
Fuente: Piccinato,L., Dighero,F., Gomez,E., Stortini, O. Barrio 17 de Octubre, Buenos Aires. (Argentina). ALP_01.02_127.

Archivo Luigi Piccinato, Roma.

En la propuesta, el barrio presenta una jerarquización vial –preveía tres distintos tipos de calles–, una articulación entre equipamiento y viviendas y nuevas formas de loteo. Todas características que tenían algún vínculo con las teorías de la Neighborhood Unit, tema conocido por Piccinato y que había planteado en la sección “Urbanística” de Metron. Precisamente en esas páginas, y retomando las teorías de Clarence Arthur Perry, el autor del artículo, Roberto Calandra, había descrito en 1945 la Unidad Vecinal como la unidad-barrio destinada a alojar a aquella población que normalmente alimentaba una escuela primaria pública y que incluía viviendas, comercios, áreas verdes y parques infantiles. A este núcleo podrían añadirse edificios de vida colectiva, cine-teatro, biblioteca, iglesia, gimnasio y piscina (Calandra, 1945).

El interés demostrado por Piccinato por la teoría de la Neighborhood Unit ha sido destacada también por Ballent (2009:147), en referencia al plan para Ciudad Evita. La autora sostiene que en estudios previos –como en el caso de Sabaudia– el arquitecto había combinado con sabiduría la arquitectura moderna racionalista con plantas de ciudades jardín actualizadas, sobre la base de los aportes del urbanismo anglosajón de los años 20 y 30, constituyendo un temprano ejemplo de lo que el debate italiano denominaría años más tarde “urbanismo orgánico” (2009:148),

El tema de la ciudad jardín había sido tratado en la revista *Metron* también por Lewis Mumford (1945) en el artículo “Una introduzione americana al Garden Cities of Tomorrow”. En el texto, el autor, hablando sobre el homónimo texto de Ebenezer Howard, sostenía que su principal contribución fue esbozar la estructura de una comunidad equilibrada y mostrar los pasos necesarios en una sociedad desorganizada y desorientada para volver a la verdadera existencia. Howard concebía el modelo de ciudad jardín como una compacta agrupación urbana estrictamente delimitada, y planteaba el problema del desarrollo de la ciudad, no solo con respecto a su crecimiento material, sino en las relaciones de interdependencia de las funciones urbanas en la comunidad (Mumford, 1945:8)



Figuras 5 y 6. Planimetría e imagen del concurso para el barrio 17 de Octubre.

Fuente: Piccinato, L. (1952). “Tre esperienze urbanistiche in Argentina”. *Urbanistica*, n.9., 51-52.

En el barrio 17 de Octubre, el esquema vial fue protagonista en el dibujo del plan. En este se distinguían tres tipos de calles: las principales internas, que conectan el barrio con las principales arterias de tráfico; las calles secundarias internas, que rodean y delimitan las cinco unidades, y las calles de comunicación locales, que ofrecen accesibilidad en cada unidad directamente como *cul-de-sac*. De este modo se limitaba el tráfico en el barrio y se garantizaba la transitabilidad de algunas zonas.

Desde los esquemas iniciales se ve una distribución de la población en cinco unidades, conectadas entre sí gracias al sistema viario. Piccinato había investigado y sistematizado el tema previamente en el texto *La progettazione urbanística* (1947) en el que sostenía la necesidad de organizar la ciudad con el objetivo de buscar el bienestar y la utilidad de la comunidad en su conjunto, basando los proyectos en la forma humana. El autor afirmaba que el objetivo era convertir la configuración totalmente desorganizada de la ciudad en un cuerpo vivo y orgánico, identificando unidades diseñadas orgánicamente dentro de este cuerpo. De ahí la

necesidad de identificar y precisar estas unidades básicas, que en su conjunto darían lugar al organismo social llamado ciudad: a) la comunidad o unidad residencial; b) la unidad de la ciudad; c) la ciudad propiamente tal; d) el área urbana, y e) la región económica (Piccinato, 1947, 172).

Es probable que, en este principio de subdivisión de las unidades básicas, Piccinato se haya apoyado en el discurso del arquitecto español Josep Lluís Sert¹⁰, quien en 1946 había publicado en Metron el artículo titulado “La scala umana dell’Urbanistica”: “Debemos tomar el bienestar de las personas como medida y criterio de nuestros planes, y diseñar nuestros proyectos a la medida del ser humano. La humanización de las ciudades antiguas y nuevas parece ser una de las tareas más importantes de las próximas décadas” (Sert, 1946).

Sert consideraba determinantes en la planificación urbana el factor humano y la escala humana como medidas de los nuevos planes. Sostenía que para recrear la necesaria estructura social en las ciudades había solo una solución: convertir la actual forma desorganizada e inorgánica de nuestras metrópolis en un cuerpo vivo y orgánico. Esto podría lograrse únicamente dividiendo las ciudades y sus suburbios en unidades diseñadas de manera orgánica. Cada una de estas debía abarcar una superficie y una población limitadas, estar protegida de la intrusión de las unidades vecinas por una barrera o un cinturón verde, y sus edificios no debían estar dispersos o sin clasificar, sino agrupados según sus funciones, en torno a un centro social. La vida de cada una de ellas debía centralizarse alrededor de un organismo social a partir del cual tomaría forma e impulso. Sert definió las cinco unidades básicas del urbanismo: la comunidad; la subciudad o municipio; la ciudad propiamente tal; el área urbana, y la región económica.



Figuras 7 y 8. Portada de la revista Metron donde J.L. Sert publica el ensayo “La scala umana dell’urbanistica”. Fuente: Sert, J.L. (1946). “La scala umana nell’urbanistica”. Metron, n.8, 5-19.

Retomando el barrio 17 de Octubre, cada una de sus cinco unidades correspondía a lo que Piccinato definía, por número y densidad, como una comunidad. Considerada la unidad elemental, cada comunidad debía reunir un número suficiente de habitantes como para hacer funcionar una escuela primaria y contar con servicios básicos. Parece ser la traducción física del concepto de “célula” del plan orgánico que el arquitecto había conceptualizado en años anteriores.

Como destaca Astengo, ya en el libro *La progettazione urbanistica*, publicado en 1947, Piccinato tenía la convicción de que la ciudad era un todo y que, por lo tanto, tenía que ser mirada, considerada y planificada como tal, o más bien, según su propia definición, como un organismo. En función de este conjunto, la discusión comienza en la célula urbana, el loteo, que para Piccinato es el resultado de una reelaboración racional que él postulaba como la operación primera y básica de una planificación consistente (Astengo, 1988:8).

Cada una de las unidades de asentamiento debía estar equipada con un subcentro conformado por servicios mínimos, como escuelas primarias, negocios, jardines infantiles, etc. A su vez, las cinco unidades remitían a un centro cívico puesto en correspondencia con una de las tres calles principales internas, y contaba también con iglesia y hospital. En correspondencia con la segunda arteria, de la segunda calle principal interna, se organizaba una zona verde donde se emplazaba una escuela secundaria y una técnica, un centro deportivo y el cuartel de bomberos.

En cuanto a los tipos de residencia, el plan de Piccinato también apelaba a los postulados de las unidades vecinales, que contemplaban dos tipos básicos: casas individuales (tipo extensivo) y departamentos en edificios de varios pisos (tipo intensivo). Cada unidad comprendía sectores destinados a albergar viviendas individuales y colectivas. Y a lo largo de la arteria se ubicaba un conjunto mixto de ambos formatos.

Para el arquitecto italiano el factor humano era esencial. El plan urbano de la ciudad moderna debía encontrar, paso a paso, la solución de su “funcionalidad” en la de su belleza; sin esta carecería de la primera, es decir, no habría un plan completo y orgánico (Piccinato, 1947, p. 168).

4. EL LOTE URBANO: BARRIO PARQUE LOS EUCALIPTOS

Otro proyecto elegido por Piccinato para publicar en la revista *Urbanistica*, y que en el artículo denominó “Propuesta para una nueva lotificación”¹¹, fue el loteo urbano barrio parque Los Eucaliptos, en Buenos Aires. En la publicación que aparece junto a la planimetría se presenta el esquema tradicional de lotización argentina, que preveía un reticulado de calles ortogonales entre las que se generaban paños regulares de dimensiones iguales. Piccinato, por el contrario, proponía una distribución más “elástica” de estos, que permitía abrir un cinturón verde central donde se instalaban los servicios mínimos para la comunidad, comercio, club, estacionamientos, etc. (*Urbanistica*, 1952).

Este plan urbano estaba determinado por dos factores: el tamaño del lote y la jerarquía de las calles. El cambio sustancial aplicado por Piccinato a la subdivisión tradicional argentina consistía en la importancia dada a esa jerarquía de calles. La organización del barrio seguía los postulados que el arquitecto italiano escribió en 1947:

“Buena regla de toda lotificación es disponer los lados de los lotes de modo perpendicular al frente de la calle y el fondo del lote, paralelo al frente de la calle. Además, la economía general del plan exige siempre que el lote rectangular se disponga en profundidad, es decir, con el lado más corto a lo largo del frente de la calle y los más largos perpendiculares a ella, para ‘servir’ al mayor número de lotes con un camino” (Piccinato, 1947:19).



Fig. 14 - Veduta prospettiva del progetto con la soluzione proposta.

Una proposta di nuova lottizzazione

Fig. 15 - Schema planimetrico in scala 1 : 4.000 del piano di lottizzazione proposta. 1) chak, 2) case alte, 3) spazi verdi, 4) posteggi.

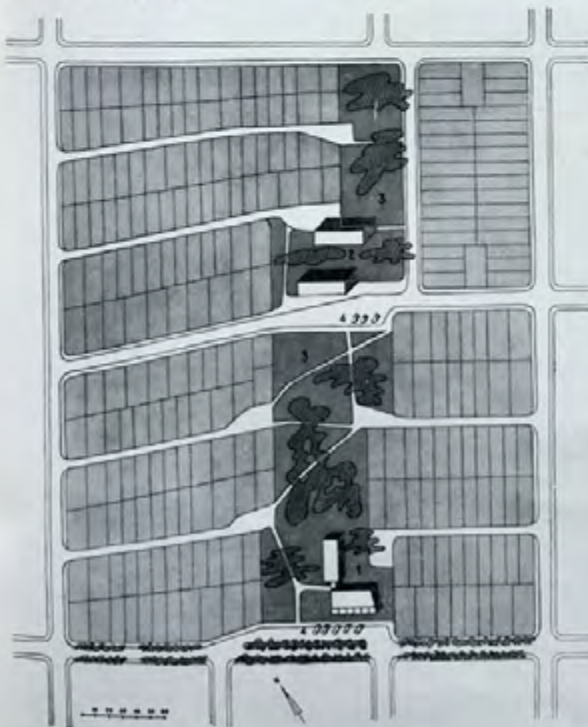


Fig. 16 - Schema planimetrico in scala 1 : 8.000 del piano di lottizzazione con sistema tradizionale.

Seguendo lo schema tradizionale di lottizzazione in uso a Buenos Aires ed in tutta l'Argentina, sarebbe stato possibile ricavare dall'area, rappresentata in scala 1 : 8.000 in figura 16, 300 lotti regolari di uguali dimensioni. La proposta dell'Arch. Prof. Piccinato, illustrata in prospettiva alla fig. 14 e planimetricamente in scala 1 : 4.000 alla fig. 15, permette, con una più avveduta sistemazione stradale ed una più elastica distribuzione dei lotti, un migliore sfruttamento del terreno.

Figura 9. Planimetría e imagen del barrio parque Los Eucaliptos.

Fuente: Piccinato, L. (1952). "Tre esperienze urbanistiche in Argentina". Urbanistica, n.9, 49-53.

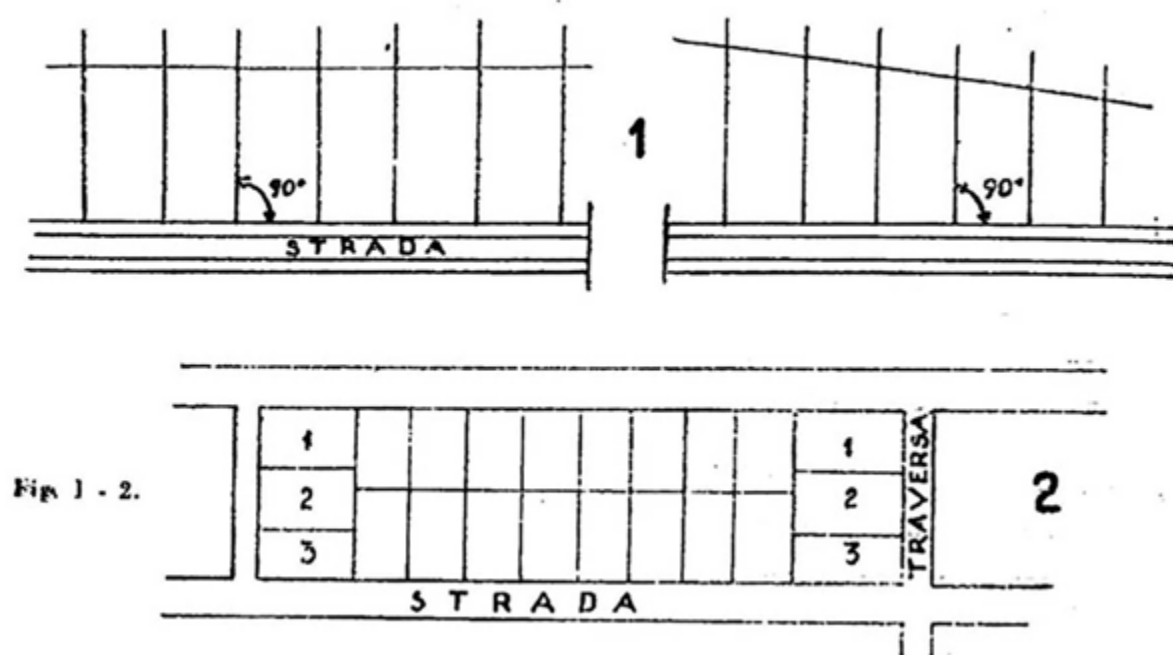


Figura 10. Esquemas de loteo.

Fuente: Piccinato, L. (1947) *Urbanistica*, Editrice Sandron. Roma.

De esta manera, la partición sugerida rechazaba el modelo argentino y formulaba uno donde prevalecía el verde como lugar de la comunidad, es decir, una propuesta moderna que apuntaba al bienestar de los habitantes. Los edificios de las zonas residenciales se agruparon en tipos extensivos, abiertos o semiabiertos. Para Piccinato, los primeros eran casas aisladas, separadas por jardines. En algunos casos se disponían también construcciones pareadas por un muro común. En la franja verde central se ubicaban dos bloques de departamentos.

Por otra parte, el arquitecto italiano no olvidaba la importancia de la jerarquía de las calles como factor económico del plan; estas debían ser estricta y racionalmente clasificadas según su función de arterias de tráfico, caminos de enroque o de adjudicación (Piccinato, 1945). Al igual que en el barrio 17 de Octubre, en la planificación de Los Eucaliptos Piccinato impuso un ordenamiento vial más rígido y preciso, sobre la base de una subdivisión jerárquica completa, no solo en cuanto al tamaño, sino también en la forma de las arterias. Redujo el número de carreteras, favoreciendo la liberación de un cinturón verde central que representaba el núcleo de la comunidad y donde se ubicarían los servicios comunes. Asimismo, habilitó una calle principal para estacionamientos. Y, por último, en el diseño del plan era crucial reducir al mínimo los llamados “traversas”, caminos que comunicaban las dos principales vías paralelas que definían la manzana.

5. EL BARRIO LA FLORIDA

“Hay que tomar el factor humano como base, como punto de partida para la organización de la ciudad moderna. Si una casa debe ser acorde y proporcionada a la escala humana y a su función en el marco social, con mayor razón debe serlo el barrio” (Piccinato, 1947:169).

En el proyecto del barrio La Florida Piccinato parte del fundamento del factor humano, debido a que nació de la necesidad de dar alojamiento a 300 trabajadores y sus familias durante la construcción, en 1950, de una represa para una central eléctrica (en el embalse La Florida) en la provincia argentina de San Luis. Tal y como se indica en la revista *Urbanistica* (1952), el proyecto adoptó criterios constructivos y distributivos para permitir, al final de las obras previstas para dos años, la transformación del complejo en un centro vacacional gestionado por la autoridad gubernamental. Ese mismo año, sin embargo, Piccinato abandonó definitivamente Argentina.

También en este caso el proyecto abordaba tanto la escala urbana (dibujo del plan general) como la arquitectónica. En específico, se diseñaron cuatro tipos de residencias, un hotel y una iglesia. En los márgenes del embalse (en aquella época en construcción) se enclavaba el proyecto del barrio cuyo diseño se estructuraba a partir de un sistema de circulación que preveía dos ejes principales con orientación N-S y E-O, y ejes secundarios de circulación interna que daban servicio a tres zonas residenciales y al sector destinado a la vida comunitaria.

El barrio funcionaba como una comunidad, en la que la población estaba distribuida en tipos de residencia extensivos y abiertos, incluyendo viviendas aisladas de composición unifamiliar y multifamiliar. Una franja verde en un área central con respecto a los tres núcleos residenciales albergaba funciones comunitarias, como escuela, iglesia, tiendas, oficinas y un cine. Aunque no fue explicitado por parte del arquitecto, es relevante considerar que el plan tenía en cuenta otro factor conceptualizado por Piccinato en aquella época: la cuarta dimensión, es decir, la importancia del factor tiempo en la planificación. Con el fin de prever en el planteamiento del plan posibles cambios de uso o futuras modificaciones consecuentes a la apropiación del tejido por parte de los usuarios, según el arquitecto italiano era indispensable que el plan incluyera una cuarta dimensión, es decir, el cambio de uso de una zona obrera a una vacacional. Por esa razón, en el plan se incorporó un hotel situado cerca del lago.



Figura 11. Planta del campamento obrero La Florida.

Fuente: Piccinato, L., Prebish, A. Campamento obrero La Florida e Città per vacanze alla Sierra di San Luis. San Luis (Argentina). ALP_01.02_136.00. Archivo Luigi Piccinato, Roma.

En años anteriores, en una Italia en fase de reconstrucción, Piccinato había mencionado aspectos a considerar en el planeamiento de lugares de veraneo. En el caso italiano, el arquitecto había destacado la importancia que dichos lugares tenían dentro de la economía nacional (Piccinato, 1944). Una de sus principales críticas se dirigía al criterio que durante mucho tiempo había prevalecido en Italia y que promovía obras grandiosas y monumentales de hotelería, a su juicio algo erróneo y antieconómico. En cambio, sugería edificios de escala inferior y bien conectados con el entorno natural.

Entre los criterios orientadores, el arquitecto italiano señalaba la potenciación de los factores naturales, la eficacia de las comunicaciones y, con especial énfasis, los tipos de edificios utilizados. Piccinato sugería eliminar los grandes bloques de departamentos que dañaban el paisaje y sustituirlos por volúmenes de menor tamaño y bien distribuidos, fomentando la creación de grupos de pequeñas casas con servicios centrales, debido a que era necesario contemplar la localidad en su conjunto, como un organismo unitario que debía ser regulado por un plan especial. (Piccinato, 1944: 814). En el caso del barrio La Florida, de acuerdo con su transformación de pueblo obrero en centro vacacional, diseñó casas de diferentes tipos, rodeadas de vegetación. El hotel, en tanto, se emplazaba en el extremo opuesto, muy cerca del embalse. Así, es evidente que en el proyecto argentino Piccinato se guio por los postulados definidos al finalizar la guerra.

6. DE LA PERIFERIA ARGENTINA A LA ITALIANA: EL BARRIO SAN GIULIANO, EN MESTRE

“Me iré de Argentina con cierto pesar: he vivido un año de libertad y claridad. Pero me alegro de volver a ocupar mi lugar junto a ti con una experiencia que quizás no sea inútil” (Piccinato, 1950).

Con estas palabras Piccinato se despedía de Buenos Aires el 19 de septiembre de 1950, en una carta destinada a Giuseppe Samonà, entonces director del Instituto Universitario de Venecia. Es evidente que su juicio sobre la realidad argentina había evolucionado respecto a una primera carta de 1947. Tres años después de su llegada, el arquitecto escribía:

“Este año en Argentina ha sido muy fructífero para mí: he tenido una experiencia realmente enorme. He visto y comprendido muchos fenómenos y ahora tengo una visión de los problemas sociales y urbanos que nunca habría soñado. Y no solo en amplitud, sino también, y más aún, en profundidad. Sobre todo, mi contacto con sociólogos, como Germani¹², ha contribuido a clarificar nuestros problemas técnicos y a llevarlos a un nivel práctico que antes veía muy borroso” (Piccinato, 1950).

Sin duda, Piccinato había experimentado en Argentina aquella interdisciplinariedad que Samonà anhelaba en su política de renovación y crecimiento del Instituto de Arquitectura de Venecia, del cual fue nombrado director a partir de 1945.

BA. 19 Set 1950

Carissimo Samonà,

come ti avrà forse detto Ines, sto preparando il mio ritorno all'Italia, concludendo le ultime cose che mi restano da fare.

Il mio periodo di aspettativa scade il 31 Ott. Il 10 di Nov. quindi dovrei essere in sede. Ed in questo senso l'ambasciata di qui ha confermato al Ministero della P.T. il mio rientro. Vorrei però evitare di fare il viaggio in aereo per molte ragioni, la prima delle quali quella economica in quanto mia figlia Paola, che è qui con me, non gode delle stesse facilitazioni di prezzo che ho io e per di più ha già il biglietto di ritorno in piroscafo che andrebbe perduto.

Vorrei sapere da te con sollecitudine se è imperioso che io mi presenti il 10 Nov. oppure se il ritardo di 10 o 12 giorni è tollerato; ~~non~~ Non ho ancora ricevuto risposta dalla Soc. di Navigazione ~~per~~ circa la conferma della data di partenza del piroscafo e se c'è posto. Spero in questo senso, che non ci siano contropuntamenti e che tutto vada secondo il programma.

Scrivimi dunque in proposito o telefona a mia moglie che mi scriverà subito con diligenza.

Questo anno di Argentina è stato per me molto proficuo: ho fatto una esperienza veramente enorme. Ho visto e capito molti fenomeni ed ho, ora, un quadro dei problemi sociali e urbanistici quale non avrei mai sognato. E non solo in superficie, ma anche, e ancor più, in profondità. Soprattutto il mio contatto con sociologi, quale il Germani, è stato utile a chiarire i nostri problemi tecnici e a portarli

Figura 12. Carta de Luigi Piccinato a Giuseppe Samonà, 1950, Buenos Aires.
Fuente: Archivo de la Università Iuav di Venezia. Ubicación Ala Sud II/6.6.2.

Desde su primer año como director había implementado las primeras formas de colaboración del Instituto con la ciudad de Venecia. Como recuerda Egle Trincanato, exalumna del Instituto y colaboradora de Samonà, en función de la renovación disciplinar propuesta a partir de 1947, los nuevos programas de los cursos compositivos y urbanísticos estaban enfocados en resolver problemas relacionados con “vivir” la ciudad (Trincanato, 1993). El mismo Samonà había explicitado los nuevos temas sobre los cuales repensar la ciudad:

“El conocimiento urbanístico de hoy, para una mayor profundización de los problemas sociales, ha encontrado una forma de asentamientos residenciales completamente diferente a la del racionalismo. A la precisión elemental del racionalismo, que entendía los problemas residenciales como repetición de células lineales dispuestas como una sucesión de unidades habitacionales iguales, la nueva visión urbanística ha opuesto una disposición lenticular de núcleos humanos especificados por una autonomía que establece su extensión: la nueva unidad autónoma, por su forma más compleja, puede corresponder de modo más flexible a las valoraciones profundas del problema social” (Samonà, 1951:32).

En 1947, como docente de Composición, Samonà había propuesto en una investigación preliminar la construcción de un barrio residencial para trabajadores y técnicos en la zona industrial de Marghera. El tema había sido estudiado por los alumnos de cuarto año, con el fin de fomentar un mayor contacto de los estudiantes con la realidad veneciana y, en general, con la región del Véneto. El objetivo de su pedagogía era inculcar a los alumnos una investigación metódica y diligente de las necesidades prácticas y espirituales de una comunidad.

Se trató, por tanto, de un estudio universitario, realizado con la participación de profesores y asistentes que tuvieron la oportunidad de explorar y centrarse en problemas vecinales en aquel momento de gran actualidad en el plano internacional de los intereses urbanísticos. En función de la interdisciplinariedad, Samonà había propiciado nuevas formas de colaboración entre docentes y estudiantes también de la Università Cà Foscari, el otro ateneo presente en Venecia, sobre todo pertenecientes a las disciplinas estadísticas, demográficas y sociales.

En los años siguientes, 1948-49, los estudiantes continuaron profundizando el trabajo para vincularlo de mejor manera con las situaciones ambientales de la zona de San Giuliano, que había sido elegida por razones urbanísticas generales como lugar para una futura urbanización del distrito (Samonà, 1951).

Desde el principio el proyecto tuvo alcance nacional e internacional, tanto que el proyecto original, que fue presentado al CIAM de Bérgamo en 1949 y publicado en varias revistas¹³. Sin embargo, sufrió cambios sustanciales a partir de 1951, tras la revisión municipal del plan de transportes (Stenti, 2015:88) y para satisfacer las necesidades del programa INA-Casa. De esta primera etapa, Samonà realizaría una autocrítica en las páginas de Casabella: “Podríamos haber acordado una estructura urbana más adherente a las expresiones tradicionales que habíamos dejado de lado para la polémica” (Samonà, 1958). Y continúa denunciando una orientación de carácter teórico peligrosa para la exterioridad con la que se planteaban algunos problemas fundamentales sobre la configuración del barrio, en orden de aclarar de mejor modo las relaciones entre requerimientos y equipamientos, y de asignar a ambos un valor más completo de los compromisos para construir una vida cívica de barrio.



Figuras 13 y 14. Portada de Casabella en la que se publicó el artículo de Samonà sobre el barrio San Giuliano, en Mestre. Fuente: Samonà, G. (1958), “Problemi Urbanistici sul quartiere San Giuliano”, Casabella, n.281, 9-19.

Ese año Piccinato entró como profesor titular de la cátedra de Urbanismo del Instituto Universitario de Arquitectura de Venezia¹⁴. En 1952, como se aprecia en el número 7 de la revista Urbanistica (1951), el arquitecto aparece como jefe de proyecto junto con Samonà, en la segunda etapa del plan para el barrio de San Giuliano.

El punto de partida de esta nueva fase estaba en una idea social, que radicaba en la necesidad del diseño de una unidad residencial completa y autónoma, por lo que había que definir la estructuración del complejo y la vida social. Uno de los aspectos más relevantes fue subdividir todo el distrito en núcleos pequeños, según un criterio dimensional más sutil que vincularía con un cierto orden preestablecido aquellas funciones necesarias, a partir del análisis realizado sobre la problemática de la vida en comunidad (Astengo, 1951:31). Este aspecto había sido planteado por Piccinato en los proyectos estudiados durante su estadía en Argentina, en particular en la articulación de los núcleos residenciales del barrio 17 de Octubre.

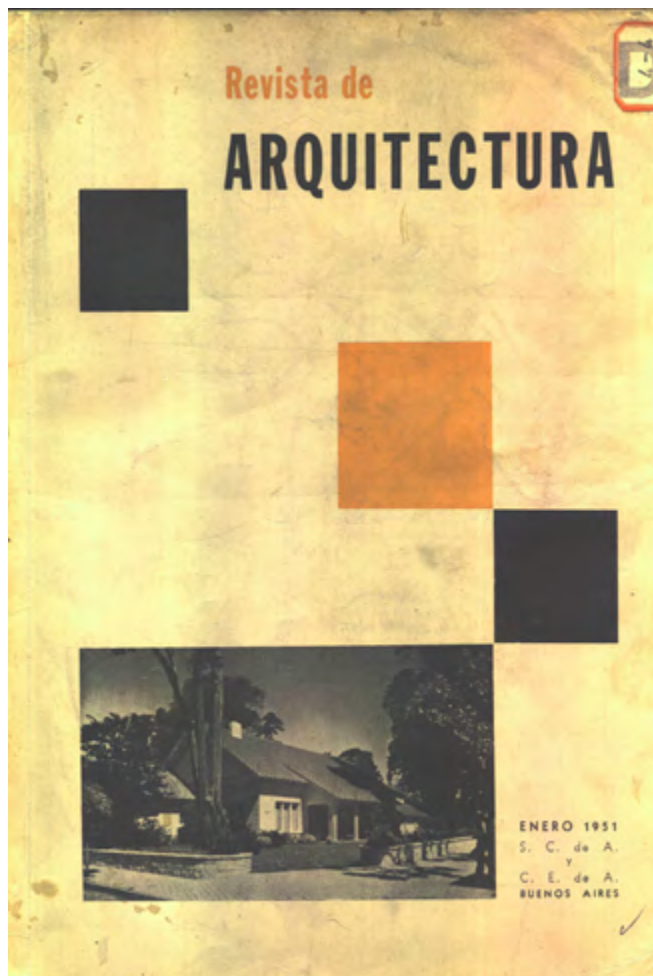
También aparece nuevamente el tema de la adherencia del plano al contexto, una de las piedras angulares de la visión urbana de Piccinato. Según él, “el plan tenía que adherirse siempre a la ciudad, y cuanto menos viva era esta adherencia, tanto más inorgánico resultaba el plan y caótica su estructura”. Y añadía: “Es posible hablar de plan solo si se verifica la ley de adherencias; es decir, cuando forma y contenido componen una única cosa” (Piccinato,1949). No es casualidad que Piccinato, ya en 1949, durante sus estadías en Argentina haya tratado el tema en las páginas de Metron (1949) bajo el título “Invito alla storia dell’urbanistica”. Este fue publicado dos años después en Argentina, bajo el título “Invitación a la historia del urbanismo contemporáneo”, por la Revista de Arquitectura



Figuras 15 y 16. Portadas de Metron en la que se publica el ensayo de Piccinato.

Fuente: Piccinato, L. (1949). "Invito alla storia dell'architettura". Metron 33-34, 7-12.

En ambos artículos Piccinato cita a referentes que contribuyeron a la definición de ciudad como hecho colectivo con un contenido social que la justifica. El autor sostenía que solo con Camilo Sitte la ciudad había empezado a ser concebida como expresión de la vida colectiva, poniendo en evidencia el concepto de adherencia de la forma a la cultura y a la vida (Piccinato, 1951).



CRÓNICA Entre 1951
INVITACION A LA HISTORIA DEL URBANISMO CONTEMPORÁNEO
 por el Arquitecto Piccinato

Ad como Venezia pudo dedicarse im-
 portantes trabajos a la historia de la
 arquitectura sin perder de vista el plan-
 teo un centro de igual modo se temen
 que existieran si se había visto con-
 de las composiciones del Renacimiento
 y de la época barroca sin referirse al
 organismo de la ciudad de la cual her-
 mudo parte.
 Tampoco se tenía conciencia del valor
 especial de un edificio dentro de un
 ambiente, ni de la función de éste
 más allá del monumento se consideraba
 únicamente como un hecho aislado.
 Esta insensibilidad histórica es la que ha
 permitido, precisamente, la destrucción
 de muchos valiosos edificios como la
 Plaza del Duomo, en Milán o la del
 Palacio Comunal, de Florencia o la de
 San Esteban, en Viena.
 Y no pasará mucho que Ciudad Evi-
 hamiento de gran cultura y monumentalidad
 pueda volverse y dar lugar una evolución
 completa de monumentos sobre los que
 desde entonces son publicados en un
 campo o esfera de ciudad. Ni tampoco
 podemos creer que en los países, la his-
 toria del urbanismo se limite a la simple
 relación, divorciada de la ciudad desde algu-
 nos períodos sobre la pintura.
 La conciencia (entre los artistas del
 urbanismo) de que también material-
 mente la ciudad es un hecho colectivo
 con un contenido social que la justifica,
 y que ella se sitúa adentro a la civi-
 lización, es posterior y subyugante a la
 experiencia práctica del siglo pasado.
 Puntos comunes a la experiencia del
 plan formal de París, por Haussmann y
 a la de sus múltiples antecedentes pro-
 pios al desarrollo de las ciudades nuevas
 en Inglaterra y a las metrópolis nort-
 americanas. Puntos comunes a la
 obra apostólica de Howard y de los
 racionalistas que en esos tiempos, sin
 más ideas metodológicas, positivistas, racionales.
 Este sentido se manifiesta, sin embargo,
 entre en el espíritu de los sociólogos,
 economistas y filósofos que en el de los
 urbanistas. En lo que se refiere al architec-
 to (Dauzat), puede considerarse como el
 iniciador del programa Howardiano,
 más allá que el creador de la primera
 ciudad jardín inglesa.
 En los artículos del positivista español
 Suria (el propagandista de la ciudad
 formal monumental) y en los primeros mo-
 dificaciones de Berthelme, de Zola o de
 France, ya esta conciencia era más clara
 y distinta, mucho antes que en los pro-
 yectos o en los estudios de los urbanis-
 tas. Hoy mismo debemos la aclaración
 de esta nueva posición a un estudio,
 Mondini, o a un economista, Kallmann,
 más que a un Le Corbusier o a un
 Hilbersehim. En los últimos descubrimien-
 tos son precisamente sobre bases meteo-
 rológicas, climatológicas el formalismo orga-
 nizado de Frenkel de Brno Arto, para
 quien las regiones son completas espacia-
 lizadas, ordenadas históricas que, treinta
 años antes, ya estaba claramente expresada
 en el libro de Camillo Sitte.
 Con Sitte, la historia del urbanismo
 moderno, en cierta medida, se funda.
 Sitte más del terreno los fundamentos del
 pensamiento estético, invocando la rudi-
 mental como expresión de vida colectiva,
 poniendo en evidencia, en fin, el concepto
 de adaptación de la forma a la cultura
 y a la vida.
 Precisamente después de esta libera-
 ción se hizo posible la posterior posición
 crítica de los estudios de Marcel Proust,
 de Pierre L'Enfant y por fin de Giedion.
 Se abrió así el camino para llegar a la
 depuración de las concepciones de espacio
 e historia, como conceptos indisolubles
 con del presente y sus precedentes. Y, al
 final, Giedion (tan luego se filializó y
 en un libro) puede fijar el concepto
 de plan como obra de arte, en donde, en
 el libro de la obra 1927.

GLASBETON
 (SYSTEM KEPLER)
 PISOS DE VIDRIO
 TABIQUES Y MUROS
 DE CRISTAL
 *
 "Luxfer"
 VENTANALES
 DE
 HORMIGON VIBRIADO
 *
JOHN A. SEDDON
 Socesor de Seddon & Sastre
 EXPOSICION Y VENTA:
 732 - SAN MARTIN - 738
 T. E. No. 11 - 0114
 11 - 31 - 1949

Figuras 17 y 18. Portadas de Revista de Arquitectura en la que se publica el ensayo de Piccinato.

Fuente: Piccinato, L. (1951). Revista de Arquitectura, n.361, 26-27.

En el planteamiento del proyecto en Marghera se vuelve fundamental la cuarta dimensión, de la que Piccinato había hablado en 1947: la tesis de la operatividad de los planes a programar en el tiempo y el espacio (Astengo, 1988). Es por ello que en la base del proyecto estaba la necesaria gradualidad en la construcción del tejido urbano, dividiéndolo en asentamientos autónomos que debían liberarse de las grandes redes de tráfico comercial y turístico. Entre estas cuadrículas había que construir un sistema de carreteras complementario, dentro del cual se debían ubicar de manera adecuada las unidades residenciales autosuficientes.

Lo que el proyecto pretendía era la definición de un esquema de organismo comunicador autónomo. Cada unidad estaba dividida en subnúcleos más pequeños, algunos de ellos con una parcela residencial extendida horizontalmente; los otros, en forma de edificios residenciales de varias plantas. Cada subnúcleo fue considerado un verdadero organismo que podía definirse como una unidad arquitectónica, cuyo número de habitantes se fijó en un principio en torno a los 400.

Por un lado, el fraccionamiento permite una mayor flexibilidad y fluidez en la disposición de los asentamientos, y, por otro, trata el problema de la unidad subdividiendo el organismo en muchos otros más pequeños. Cada uno de ellos, debido a su limitada extensión, puede ser enteramente responsabilidad del arquitecto que lo piensa y diseña como una unidad arquitectónica completa. La organicidad funcional y expresiva del complejo se deduce de un problema de relaciones entre los subnúcleos identificados y su ubicación recíproca en el equilibrio general. Entre las distintas unidades se distribuyeron zonas verdes y parques infantiles (Samonà, 1951: 33).



Figura 19. Planimetría general ilustrativa y resumida del Barrio San Giuliano, Mestre, Venezia. Escala 1:500.

Fuente: Archivo Progetti IUAV. Fondo: Egle Trincanato, carpeta 3. Attività professionale/1/024.

Es interesante destacar que, tras su regreso a Italia, Piccinato seguiría trabajando en la periferia, y el ejercicio en Argentina lo había facultado para aplicar y experimentar en casos reales conceptos como el de comunidad. En su traslado de la pampa a la llanura padana, viajaría con una experiencia que le había permitido verificar la validez de sus investigaciones previas. Al plan inicial propuesto por Samonà en 1949, se añadieron ajustes urbanísticos, como la idea de un barrio autosuficiente asentado sobre una circulación perimetral, con vías de penetración transversales, y una organización de subnúcleos residenciales (Stenti, 2015,88), todos aspectos que Piccinato ya había probado en el barrio 17 de Octubre.

7. A modo de conclusión

Piccinato encontró en Argentina un terreno fértil para experimentar con las ideas y conceptos a los que había llegado tras la búsqueda de un vocabulario apto para explicar su visión del urbanismo. La traducción del concepto de barrio, cuya definición había sido plasmada a través de la teoría de la unidad vecinal; la descentralización urbana, en la cual aparecieron ecos de las teorías de Mumford; la experimentación sobre el tema de la adherencia, y la aplicación del concepto de cuarta dimensión, mediando el diseño de un barrio que tendría que readaptarse al cambio de uso y de exigencias sociales, fueron reflexiones heredadas del período de preguerra, cuando el arquitecto italiano sistematizó un conjunto de términos que le ayudaron a definir las piedras angulares de su visión urbana y una cartografía de referencias, autores y proyectos que fijaron el horizonte intelectual, instrumento esencial para su actividad profesional en Argentina.

El concurso para el barrio 17 de Octubre dio a Piccinato la oportunidad de poner en práctica sus teorías sobre el problema del crecimiento de la ciudad y la descentralización urbana. En el barrio Los Eucaliptos, en tanto, concretizó sus visiones sobre lotificaciones y la idea del verde como lugar de la

comunidad, por lo que se trata de una propuesta moderna que apunta al bienestar de los habitantes. Y en La Florida, finalmente, pudo entender en la práctica el significado de la cuarta dimensión, es decir, la condición del tiempo que toma el desarrollo del plan.

Lamentablemente, ninguno de los proyectos presentados en *Urbanistica* siguieron a cabalidad las indicaciones de los planos de Piccinato. Sin embargo, la experiencia profesional en Argentina favoreció la retroalimentación de ideas de años anteriores y su evolución. En particular, el tema de la “adherencia”, tímidamente planteado en Metron y Revista de Arquitectura, volvió con mayor fuerza en el proyecto del barrio San Giuliano, donde Piccinato trabajó con Samonà.

En la segunda versión del proyecto de 1951, el aporte del arquitecto sería concretar la idea de adhesión del plan al organismo de la ciudad, o más bien una adhesión de la *urbs* a la *civitas*. En 1949, Piccinato había dicho que “cuanto menos viva era esta adhesión, más inorgánico sería el plan y más caótica su estructura, la que acabaría teniendo un sentido puramente formal y no sustancial, completamente desligado de la vida” (Piccinato 1949:11). El plan de 1951 presenta un modelo de barrio autosuficiente, subdividido en comunidades, con un sistema vial perimetral con calles de penetración y el posicionamiento de un centro cívico en una franja verde central. Todos aspectos que Piccinato había ya experimentado en sus proyectos en Argentina.

La conciencia de parte de Piccinato respecto a los aprendizajes obtenidos en su experiencia latinoamericana, se hace evidente en su cambio de juicio. Si en 1947 relataba que “en Argentina falta arte, tanto arquitectónico como de cualquier otro ámbito. Lo poco que hay es importado”, en sus últimas palabras al marcharse a Italia en 1950 reconocía el logro de haber entendido muchos fenómenos. Y Argentina, por lo demás, le había ayudado a clarificar la naturaleza de los problemas sociales y urbanísticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Astengo, G. (1951), Nuovi quartieri in Italia, *Urbanistica*, 7, 9-12.
- Ballent, A. (2009). *Las huellas de la política: Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Basile, S. D. (2020). Luigi Piccinato: La trayectoria austral del “padre” del urbanismo moderno italiano (1948-1950). *Anales del IAA*, 50(1), 81-99. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/336/581>
- Calandra, R. (1945), La teoria americana della ‘Neighborhood Unit’, *Metron* 6, 58-68.
- Calabi, D (2007). La nascita dello IUAV e l'impronta di Giuseppe Samonà. En Mancuso, F. *Lo Iuav di Giuseppe Samona e l'insegnamento dell'architettura*: Atti del Convegno: Complesso monumentale San Michele a Ripa Grande, ex Carcere Minorile via San Michele 25, Roma, Roma: Fondazione Bruno Zevi.
- Casciato, M. (2005). Gli esordi della rivista *Metron*; eventi e protagonisti, *Rassegna di architettura e urbanistica*, 117, .45-55.
- Collado, A. (2014), Migrantes, exiliados o viajeros. Trayectos arquitectónicos de Italia a Argentina en la segunda posguerra. En Gutiérrez, R., Arquitecto Ernesto Puppo (1904-1987). *Su obra en Italia, Argentina y Uruguay*. CEDODAL.
- Dulio, R. (2003). Le radici di un progetto storico 1933-1950 (Tesis doctoral) Politécnico de Turín, Turín.
- Liernur (2004). Voz Piccinato Luigi. En J. F., Liernur, F., *Aliata Diccionario de arquitectura en la Argentina: Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (pp.66-67) Clarín.
- Liernur, J. F., Pscheperca, P. (2008). La red austral: Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina, 1924-1965. Universidad Nacional de Quilmes.
- Mumford, L. (1945). Una introduzione Americana ad Howard, *Metron*, 1, 2-12.
- Marigliano, F. (2003) El Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán. Modelo arquitectónico del Estado y Movimiento Moderno en Argentina (1946-1955). (Tesis de Doctorado). Universidad Politécnica de Madrid, España.
- Nicolini, A.; Paolasso, C. (1980) Racionalismo y arquitectura orgánica en Tucumán; En Waisman, Marina. *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Summa.
- Piccinato, L., & Astengo, G. (1988), *La Progettazione urbanistica*: La città come organismo. Marsilio.
- Piccinato, L. (1930), Il Momento urbanístico alla prima Mostra nazionale dei Piani Regolatori, *Architettura e Arti Decorative*, 5-6.
- Piccinato, L. (1945), In tema di economia urbanistica, *Metron*, 2, 2-19.
- Piccinato, L. (1947). *Urbanistica*, Editorial Sandron.
- Piccinato (1947a) Carta de Luigi Piccinato a Giuseppe Samonà durante su estadía en Buenos Aires. Fecha 21 de abril de 1947. Archivo Giuseppe e Alberto Samonà. Archivo Progetti, IUAV.
- Piccinato, Luigi (1948) Contrato Instituto de Arquitectura de la Universidad Nacional de Tucumán, Dirección de Personal, Legajo personal de Piccinato. Folio 1- 13.
- Piccinato, L. (1949), Invito alla storia dell'urbanistica, en *Metron* 33-34, 7-12.
- Piccinato, L. (1950). Lettera di Luigi Piccinato a Giuseppe Samonà. Archivo Università Iuav di Venezia.
- Piccinato, L. (1951) Invitación a la historia del urbanismo contemporáneo. *Revista de Arquitectura*, 361, 26-27.
- Piccinato, L. (1977). Scritti vari: 1925-1974, 1975-1977. Luigi Piccinato.
- Rigotti, A. M., (2003). Las Invenções del urbanismo en Argentina: 1900-1960: inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización. UNR.
- Samonà, G. (1951), Nuova unità Residenziale a Marghera, Mestre, *Urbanistica*, 7, 31-33.
- Samonà, G. (1958) Problemi urbanistici sul Quartiere di S. Giuliano, *Casabella*, 218, 9-19.
- Sert, J.L. (1946) La scala umana nell'urbanistica *Metron* .8, .5-20.
- Torrent, H (2014). *Instituto de Arquitectura y Urbanismo*, Tucumán, Argentina 1947 -1952. <http://radical-pedagogies.com/search-cases/a11-instituto-arquitectura-urbanismo-tucumanargentina/>
- Trincanato, E. (1993). Il quartiere residenziale di Viale San Marco”. Camprostrini, T. *Costruire a Venezia: Trent'anni di edilizia residenziale pubblica*. Il Cardo.
- Zevi, S. (2014). Attualità del pensiero di Luigi Piccinato. Una riflessione sui materiali dell'Archivio Luigi Piccinato. En Baiani, S., Cristallo, V., Santangelo, S, *Lectures. 3. Design, pianificazione, tecnologia dell'architettura*. Rdesignpress.
- Zevi, S. (2015). L'esperienza urbanistica di Luigi Piccinato in Argentina. Belli, G., Maglio, A. Luigi Piccinato (1899-1983). *Architetto e Urbanista* (pp. 37-52). Aracne.
- Zucconi, G. (2015). Una figura architetto-urbanista tra continuità e discontinuità. En Belli, G., Maglio, A. *Luigi Piccinato (1899-1983)*. *Architetto e Urbanista* (pp.25-36). Aracne.

NOTAS

* Arquitecta, IUAV, Istituto Universitaria di Architettura di Venezia en 2009. Magíster en Arquitectura por la Pontificia Universidad Católica de Chile en Santiago de Chile (2017). Actualmente es candidata a doctora en el Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, becada por Conicyt. Ha trabajado como arquitecto en el estudio de arquitectura CZA (Cino Zucchi Architetti) en Milán desde 2009 hasta 2015. Paralelamente, ha sido docente en el Taller de Proyectos del Istituto di Architettura di Venezia IUAV (2012-2016). Actualmente Profesora Asociada de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Ha dictado cursos en la Escuela de Arquitectura UC de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la Universidad Mayor y la Universidad San Sebastián en Santiago de Chile. Su campo de estudio se centra en la Historia y Crítica de la Arquitectura Moderna.

¹ Los cursos encargados a Piccinato fueron Arquitectura, Introducción al Urbanismo e Historia de la Arquitectura. Expediente n°1233-I-948- Universidad Nacional de Tucumán. Dirección de Personal. Luigi Piccinato. Folio 2-4.

² La fundación del Instituto se insertó en el Proyecto de Plan Quinquenal Analítico de la Universidad Nacional de Tucumán (1947-1951). Este período coincidió con el primer gobierno de Perón, y vio a Horacio Descole como delegado interventor de la UNT (1946-51). Por Res. 496-946 del 8 de agosto de 1946, se creó el Instituto de Arquitectura y Urbanismo, pasando la Escuela de Arquitectura a depender de la nueva entidad. Esta, a su vez, dependía de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología. El enfoque programático de la enseñanza se fundamentó sobre tres funciones: investigar, proyectar y construir. En el Plan Quinquenal (1947-1951) se lee: “La creación del Instituto, de acuerdo con sus fundamentos, ha emanado la necesidad de hacer la enseñanza algo vivo asentado en la realidad a la vez que eficiente, así como del hecho indispensable de que la Universidad asuma la misión rectora que le corresponde dentro del medio en que actúa, dejando de vivir excéntrica a la realidad del país como lo ha hecho hasta la fecha. El Instituto será un lugar de trabajo en el que se descubra, investigue, enseñe y realicen obras [...] Es así que el Instituto irá conservando e incrementando el acervo de su especialidad: experiencia, técnica y cultura” (Véase documento del Plan Quinquenal de la UNT. Parte Instituto de Arquitectura y Urbanismo- Segunda parte Estructura del Instituto pp.159).

³ Hay otros dos proyectos a los cuales Piccinato se dedicó, pero nunca fueron publicados. Se trata del Plan de Expansión Urbana para Buenos Aires; el proyecto para Ciudad Evita y un plan para un barrio obrero, encargo privado de la fábrica Dálmine Safta, en Campana, Provincia de Buenos Aires.

⁴ Véase Alberto Prebich, Arquitecto (Tucumán, 1899 - Buenos Aires, 1970.) En Liernur, J. F., Silvestri, G., Aliata, F., & Crispiani, A. (2004). Diccionario de arquitectura en la Argentina: Estilos obras biografías instituciones ciudades. Buenos Aires: Clarín/ Arquitectura.

⁵ Para una acabada biografía de Luigi Piccinato véase la página del Instituto Nacional de Urbanística, <http://www.inu.it/luigi-piccinato/>.

⁶ Véase “La costituzione dell’associazione per l’architettura organica”, en *Metron* 2-3, 1945 pp 75-76.

⁷ La revista *Me* ha sido investigada por Dulio (2003) y su vínculo con la APAO (Associazione per un’architettura organica) ha sido relativizado por Casciato (2005).

⁸ Tedeschi, Calcaprina y Piccinato continuaron siendo parte del consejo directivo de *Metron*, y los dos últimos también de la revista *Urbanistica*. A partir de 1949, se nombró a Cino Calcaprina como corresponsal en Argentina, y gracias a él se dieron a conocer varios proyectos locales en Italia.

⁹ Expediente n°473C-I-1948- Universidad Nacional de Tucumán. Dirección de Personal. Legajo Cino Calcaprina. Folio 6. Piccinato efectivamente realizó dibujos relativos a algunas propuestas para el plan, pero finalmente su actividad profesional se concentró en planes urbanos para la periferia de Buenos Aires, y trabajó como representante del MOP (v.) en el 9° Departamento, dedicado a los “Problemas inmediatos y Obras Públicas del Gran Buenos Aires” (Liernur, 2004).

¹⁰ Es probable que Luigi Piccinato haya conocido a Josep Lluís Sert mientras ambos participaban en el Congrès Internationaux d’Architecture Moderne (CIAM).

¹¹ En el Archivo Luigi Piccinato el mismo proyecto está catalogado como “Barrio Parque Los Eucaliptos a Buenos Aires”. Dipartimento di Pianificazione Design Tecnologia dell’Architettura. Università Sapienza di Roma. www.archivioluigipiccinato.it.

¹² Piccinato hace referencia a su vinculación con Gino Germani, sociólogo italiano (Roma, 1911- Roma, 1979) que hizo contribuciones muy importantes a las ciencias sociales y políticas a nivel internacional. Obligado a exiliarse en Argentina, Germani desempeñó un papel destacado en el desarrollo de la investigación científica moderna sobre la política y la sociedad.

¹³ Samonà, G., “Problemi urbanistici nel Quartiere San Giuliano”, en *Casabella*, n.218,1958. Astengo, G., “Nuovi quartieri in Italia”, en *Urbanistica*, n.7, 1951. Samonà G., “Nuova Unità residenziale a Marghera-Mestre”, en *Urbanistica*, n.7, 1951.

¹⁴ El 12 de octubre de 1950, Samonà envió una carta al Ministerio de Educación sobre la estancia de Piccinato en Argentina por motivos de estudio. En el texto, el director informaba del retraso en la vuelta de Piccinato a la enseñanza. Fuente: Archivo di deposito dell’ ateneo dell’Università Iuav di Venezia, collocazione Ala Sud II/6.6.2.